

Q8
 TENUE
 AASTD.
 b. m. r. do - grupo
 de el m/ro.
 de las sics
 CZARDAS

LA ORQUESTA DE SEÑORITAS

suma
 punto
 A
 Escena I

UNA MUSICA BRILLANTE MIENTRAS NO SUBE EL TELON. AL LEVANTAR-
 SE, LA ORQUESTA DE SEÑORITAS SOBRE UN ESTRADO, EN UNA CERVECERIA
 (CAFE O CONFITERIA) EN UNA CIUDAD DE AGUAS TERMALES, QUE NO SE VE.
 LAS INTEGRANTES DE LA ORQUESTA ESTAN VESTIDAS CON TRAJES LARGOS
 QUE EVIDENCIAN CIERTO REBUSCAMIENTO Y BASTANTE MAL GUSTO. AL PIA
 NO, DE ESPALDAS, NO SE LO ADVERTIRA ENSEGUIDA, UN HOMBRECITO MUY
 CHICO, GROTESCO Y FLACUCHENTO. A UN COSTADO, UN CARTELON CON EL
 NUMERO TRES. TERMINA LA MUSICA BRILLANTE DESPUES DE HABERSE LE-
 VANTADO EL TELON. EN CUANTO ACABAN DE TOCAR LAS INTEGRANTES DE LA
 ORQUESTA CONVERSAN:

1- PATRICIA.- **(PRIMER VIOLIN)** Entonces le echo cebolla picadita y la
 dejo cocer lentamente. ¡Diez minutos a lo sumo!. Cuando la
 salsa está lista, corto la carne en dados pequeños...

1- PAMELA.- **(SEGUNDO VIOLIN)** A mí me gusta ponerle tocino...

2- PATRICIA.- Permítame que le diga, pero esta clase de timbales,
 no llevan tocino.

2- PAMELA.- Pues yo se lo pongo.

3- PATRICIA.- **(OFENDIDA)** Entonces ésos no son timbales, sino picadi
 llo para gatos. ¡Yo conozco muy bien la cocina francesa!

**(ENTREGAN SUS PARTITURAS A LA SRA. HORTENSIA, CONTRABA-
 JO Y DIRECTORA DE LA ORQUESTA)**

3- PAMELA.- ¡No hay porqué alardear tanto! Yo seguí un curso...

4- PATRICIA.- **(AGRIA)** ¡Bah! Esos cursos... no sirven para nada.

**(LA SRA. HORTENSIA, RECOGIENDO LAS PARTITURAS, DIRIGE A
 SUSANA DELICIA QUE TEJE DISCRETAMENTE ENTRE UNA PIEZA
 Y OTRA, DETRAS DE SU VIOLONCHELO, CONTINUANDO SU CON-
 VERSACION.)**

1- HORTENSIA.- Tres puntos al revés, dos al derecho. Salta tres hi-
 leras y vuelve a empezar.

1- SUSANA.- ¿Es el punto japonés?

2- HORTENSIA.- No, el punto japonés lleva un solo revés, querida.
 El que le estoy enseñando, dos al derecho...

2- SUSANA.- **(CON UNA RISA ALEGRE)** Discúlpeme, pero si uno quiere ha-
 cerle un canelón, ese punto lleva simplemente dos al revés.
 Y éso debe quedar espantoso en un pullover para hombre.

Gran II

5- PATRICIA.- (SIGUIENDO LA CONVERSACION CON PAMELA, CUYA INICIACION DESCONOCEMOS) Entonces lo froto con un poquito de Limpiatodo y un trapo de lana bien seco.

4. PAMELA.- Yo prefiero unas gotas de amoníaco.

6- PATRICIA.- (AGRIA) Con el amoníaco no es la mancha lo que saca, sino el barniz.

5- PAMELA.- (AGRESIVA A SU VEZ) ¡Cada una con su método!

7- PATRICIA.- Sí, pero hay métodos que no valen nada. ¡Así como hay mujeres que no tienen la menor noción de cómo llevar adelante una casa!

6- PAMELA.- Mi casa está tan bien llevada como la suya. (SE BURLA) ¡Aunque quizá tenga muchas menos carpetitas!

8. PATRICIA.- Es que no todo el mundo puede tener gusto de artista, ¿no le parece?. A mí me gusta un hogar que sea un verdadero nidito cálido y blando, totalmente poblado por los recuerdos que fui acumulando... Y son las carpetas las que dan intimidad...

7- PAMELA.- ¡Nidos de polvo! Mi casa está amueblada muy moderna y estoy muy orgullosa de ello. Muebles tubulares y formica. Todo claro y limpio. Ni un solo adorno.

9- PATRICIA.- (CON UN DEJE BURLON Y NERVIOSO) Un sanatorio, ¡ya me lo imagino! ¡Gracias, pero no estoy enferma!

8- PAMELA.- ¿Acaso yo estoy enferma?

10- PATRICIA.- ¡Si una tuviera que juzgar por sus ojos...!

9- PAMELA.- Puede que tenga ojeras, querida mía, pero eso es debido a que tengo un amante que está locamente enamorado de mí. Lo que no es seguramente su caso, y además, por lo menos mis ojos miran en una misma dirección.

11- PATRICIA.- (BIZQUEANDO NERVIOSAMENTE ANTE ESAS PALABRAS) ¡Oh! Hacer alusión a un leve defecto físico. Casi imperceptible. Es la persona más baja y ruin que he conocido. En cuando a su amante, no creo que tenga ningún derecho a vanagloriarse por eso. Un hombre que trabaja de "bañero-salvavidas"...

10- PAMELA.- (BURLANDOSE, COMO SI FUERA UNA NIÑA BUENA) Uno trabaja en lo que puede. Lo principal es trabajar bien. A mí, personalmente, el trabajo me gusta bien hecho. (ARRULLA INSOLENTemente)

12- PATRICIA.- Es usted una innoble criatura. Y me pregunto, ¿cómo toleran a mujeres como usted en orquestas decentes?

8- HORTENSIA.- (QUE CAMBIA EL NUMERO Y VA PASANDO NUEVAS PARTITURAS) ¡Señoras! Nada de discusiones en el estrado; aún cuando haya

3- HORTENSIA.- Haga como quiera. Pero el punto japonés es demasiado vulgar.

1- ERMELINDA.- (VIOLIN) (TERMINANDO UNA CONVERSACION CON LEONA, FLAUTISTA Y UN POCO JOROBADA) Entonces le dije: ¡Edmundo, no puedes hacerme sufrir así, a mí, una pobre mujer!

1- LEONA.- ¿Y qué te contestó?

2- ERMELINDA.- ¡Una palabrota!

4- HORTENSIA.- (SIGUIENDO SU ITINERARIO, AMONESTANDO AL PIANISTA) ¡Sr. León, usted en la luna, como siempre! ¡Vámonos rápido! ¡Deme esa partitura o una vez más confundiremos todas! ¡Qué soñador se ha vuelto! ¡Y esa caspa! ¡Cada vez tiene más!

1- PIANISTA.- Todos los artistas tienen caspa.

5- HORTENSIA.- ¿Por qué no usa la "Loción de los Papas"? Yo le aconsejé que...

2- PIANISTA.- Me parece que tiene perfume oriental. Y por eso la encuentro poco viril.

6- HORTENSIA.- (CON UNA SONRISA) Cuando conocí y me enamoré del Sr. Hortensia, la usaba. Y puedo considerarme orgullosa que, durante los doce años de nuestro matrimonio, fui la mujer mejor satisfecha del mundo. El Sr. Hortensia hacía los "chiches" tres veces por día, una de ellas a la hora de la siesta. ¡Verdaderamente fui una mujer colmada!

3- PIANISTA.- (MODESTO) Bueno, él era violinista. Y los violinistas...

7- HORTENSIA.- (PROVOCATIVA) Pues yo también conocí algunos pianistas que tenían un temperamento fogoso.

4- PIANISTA.- (SIEMPRE MODESTO) Pero es mucho más raro...

(LA SRA HORTENSIA VA A LLEVAR LAS PARTITURAS A LA PILA QUE ESTA SOBRE UNA MESA EN EL FONDO DEL ESTRADO. SUSANA DELICIA ABANDONA SU TEJIDO Y SU VIOLONCELO, SE PONE DE PIE Y SE DIRIGE JUNTO AL PIANO.)

3- SUSANA.- Parece que esto continúa, ¿no?

5- PIANISTA.- Estábamos hablando.

4- SUSANA.- Si no la haces callar, voy a ser yo la que me encargue de eso.

6- PIANISTA.- Me resulta muy difícil prohibírselo, mientras estamos trabajando... Es la directora de la orquesta, ¿no es verdad?

5- SUSANA.- (VOLVIENDO A SU LUGAR) ¡Cobarde! ¡Cobarde!

mos dejado de tocar, los clientes no dejan de mirarnos. ¡Vá-
mos! Sonrisas... gracia... Bien pueden decirse lo que piensan
sin dejar de sonreír. ¡Pamela, fíjese en su flor!

11- PAMELA.- ¿Qué tiene mi flor?

9- HORTENSIA.- Tiene los pétalos hacia abajo. Quiero que las rosas
estén bien derechas.

13- PATRICIA.- (BURLANDOSE AGRIA) ¡También la flor se zambulle! (PA-
MELA FURIOSA LE PISA UN PIE) ¡¡Ay!!

10- HORTENSIA.- ¡Señoras!

14- PATRICIA.- ¡Es una malvada! ¡Acaba de pisarme un pié con todas sus
fuerzas!

11- HORTENSIA.- (SIEMPRE SONRIENTE PERO CON MIRADA SEVERA) ¡Compórtense
se debidamente suceda lo que suceda. Ustedes se deben al pú-
blico. Es la regla. El patrón claramente me lo dijo cuando nos
y eligió en la selección que hizo, anteponiéndonos a la Mag's
Star y la Symphony Band, que son orquestas muy reputadas: "Las
contrato porque quiero tener mujeres y gracia. Una orquesta
que haga soñar a mis clientes".

12- PAMELA.- ¡Con las ganas que tienen de soñar los clientes aquí,
una ciudad de aguas termales, donde curan a los estreñidos de
estómago! ¿Acaso piensa que nos escuchan? ¡No hablan más que
de estreñimiento y de lo que les cuesta! ¡Y hay que ver el mon-
to de sus cuentas!

12- HORTENSIA.- (SEVERA) No tenemos por qué darnos por enteradas de lo
que piensan los clientes o de si están constipados, o no. "Sa-
voir-faire" y elegancia. Nos han contratado para eso. Y abun-
dantes cuotas de femineidad. Y ahora vamos a interpretar "Im-
presiones de Otoño" de Chandoisy, en arreglo de Goldenstein.
Mucha emoción y "vibrato", se los ruego. (AL PASAR DESLIZA UN
DEDO EN EL CUELLO DEL SR. LEON) ¡Qué acalorado está usted, se-
ñor León! Tiene todo el cuello mojado.

7- PIANISTA.- Siempre traigo dos. Me lo cambiaré en el entreacto.
Después de la marcha de Tannhauser.

6- SUSANA.- (FUERA DE SI) ¡Basta! ¡Basta! ¡O me marcho de la orquesta!

8- PIANISTA.- (SÚPLICANTE) ¡Nada de escándalo! ¡Te lo suplico! Me di-
jo que estaba acalorado. Y no le podía decir que no.

7- SUSANA.- ¡Monstruo! ¡Sos un monstruo de crueldad!

13- HORTENSIA.- (MUY EN DIRECTORA) Atención al sostenido del estribi-
llo durante su "solo", señorita Delicia. ¿Estamos?

3- ERMELINDA.- (TERMINANDO UNA CONVERSACION CON LEONA) ¡Todo! ¡Todo!

(P. Retornados
(4 QS) →)

9
*
Le dije absolutamente todo. Como estaba embalada. El alquiler sin pagar, mis preocupaciones con mi pobre madre, y mi vestido que ya no me servía más.

2- LEONA.- Y entonces, ¿qué te contestó?

4- ERMELINDA.- Nada. Estaba durmiendo ya.

3- LEONA.- ¡Qué cretino! ¡Yo nunca le hubiera tolerado algo así a Andrés!

* (QS) (LA SRA. HORTENSIA HA GOLPEADO DISCRETAMENTE CON SU ARCO SOBRE EL CONTRABAJO. LA NUEVA PIEZA COMIENZA. ES MUY TIERNA Y MELODIOSA. DURANTE ESTE TROZO, EN LOS MOMENTOS MUSICALMENTE ELEGIDOS, LAS INTERPRETES SE DICEN TODO MIENTRAS TOCAN)

"LA PALOMA"

15- PATRICIA.- Soy mujer. Y quizá mucho más mujer que usted, salvo que yo ^{no me} meto con cualquiera. Yo espero al hombre, a ese ser al que pueda mirar sin temor al fondo de sus ojos.

13- PAMELA.- (ESTALLA SIN DEJAR DE TOCAR) ¡Puaf! ¡Con los dos ojos le va a resultar bastante difícil!

16- PATRICIA.- (CON UN SOLLOZO ANTE ESTA NUEVA ALUSION) ¡Ohhh!!

14- PAMELA.- Salvo que él se decida a cambiar a cada instante de lado.

17- PATRICIA.- (NUEVO SOLLOZO) ¡Oh, esto es demasiado!

(LA SRA. HORTENSIA LE DA UN DISCRETO GOLPE DE ARCO SOBRE LA CABEZA. SE REPONE OLVIDANDO SU PENA Y TOCA CON PASION DESENCADENADA. MUSICA)

5- ERMELINDA.- (CONTINUANDO) Entonces, como teníamos que entrar al restorán, un lugar sumamente "chic" al que habíamos invitado a sus amigos, le dije: "Edmundo, ¿dónde me pongo?"

4- LEONA.- ¿Y él qué te contestó?

6- ERMELINDA.- (RESOPLANDO SU INDIGNACION) ¡Métete donde quieras; pero no nos hinchas las...!

(UN GOLPE DE ARCO EN LA CABEZA DE LA SRA. HORTENSIA CORTA LA PALABRA QUE ADEMAS UN ACORDE GENERAL DE LA ORQUESTA CUBRE TOTALMENTE. LA PIEZA TERMINA DE UN MODO MUY PATÉTICO Y MUY ESTRIDENTE. TERMINADA LA MUSICA LA SRA. HORTENSIA PASA RETOMANDO LAS PARTITURAS Y CAMBIA EL CARTELON)

18- PATRICIA.- ¡¿Qué está esperando el mozo para traer el pedido de la orquesta?! Me muerdo de sed. Creo que tenemos derecho a...

15- PAMELA.- (HACIENDOSE LA BUENA) Tienen que atender primero a los clientes. ¡Así que les importa un comino de nuestras bebidas!

19- PATRICIA.- Naturalmente, los artistas, como siempre, para el último.

14- HORTENSIA.- (CAMBIANDO EL NUMERO) Durante el entreacto, señoras. Saben muy bien, que ésa es la costumbre. Tenemos derecho a una consumición por día; pero durante el entreacto.

20- PATRICIA.- Ayer nos sirvieron recién a medianoche. No pasa lo mismo los sábados que es el día que esperan la propina. Esta semana le voy a dar una miseria. Ah, tener que convivir en medio de estos palurdos... Hay algunas que lo encuentran tan natural, que hasta se los llevan a sus camas... Pero yo, yo recibí otra clase de educación. ¡La hija de un militar! ¡Y terminar en un antro como éste!

15- HORTENSIA.- (VEJADA) La Cervecería del Globo y de Portugal es un establecimiento de primer orden. Y bien contenta que estuvo de venir a trabajar aquí, hija mía. Así que haga el favor de no escupir en el plato que come.

21- PATRICIA.- ¡Con mi talento! ¡Yo he dado conciertos! ¡Como solista! En una ocasión en una fiesta de beneficencia, Massenet, el gran Massenet que estaba en la sala, al final del concierto me besó la mano. Yo había interpretado un arreglo para orquesta de "Mignon", al que me entregué con toda mi alma. Y el maestro, con lágrimas en los ojos, quedó tan conmovido que no supo qué decirme. Pensar que era un charlista tan extraordinario... Pero evidentemente, ustedes no pueden comprender.

16- HORTENSIA.- Todos hemos tenido nuestros pequeños éxitos. El Sr. Hortensia fué primer violín en la Cervecería Zurki de San Petersburgo... Hablo, claro, de antes de la revolución... Y había tocado ante testas coronadas. Pero hay en la vida altos y bajos. Lo que no le impidió nunca cumplir concienzudamente con su deber. Como gran profesional que era me decía: "Celia la música es como la sopa, siempre cae bien".

22- PATRICIA.- ¡Entregar nuestra alma a un grupo de constipados!

17- HORTENSIA.- La constipación no ha impedido jamás a nadie extasiarse con la música. Yo diría que, por el contrario, aquí tenemos excelentes admiradores. Ayer, sin ir más lejos, un gran industrial belga, vino a felicitarme. Y justamente me habló de usted.

23- PATRICIA.- (DE PRONTO TRANSFORMADA) ¡De veras? ¡Qué curioso! ¡Y qué fue lo que le dijo?

18- HORTENSIA.- Me preguntó si usted no había estado en Gantes. Parece que había allí una persona que se le parecía mucho, Patricia. Una dama que cuidaba el vestuario en el Kursaal.

ayer
le
y
6 al piano

- 7- ERMELINDA.- (CONTINUANDO CON LEONA) Entonces le dije: "Edmundo, puede que a ~~yo~~ eso no te guste; pero no tenés porque quitar le el gusto a los demás".
- 8- LEONA.- Bien dicho.
- 9- ERMELINDA.- Fuí terminante. Y agregué: "Soy mujer y vos no vas a impedir que una mujer, piense y sienta como mujer". Y esto, querida, me dí cuenta que le llegó.
- 10- LEONA.- Y él, ¿qué te contestó?
- 11- ERMELINDA.- Nada. Siguió lavándose los dientes.
- 12- LEONA.- Y entonces, ¿vos qué hiciste?
- 13- ERMELINDA.- Dejé a un lado la tijera, porque estaba cortandome las uñas de los pies en ese momento, y salí del baño.
- 14- LEONA.- ¿Así nomás?
- 15- ERMELINDA.- Así, nomás. Comprenderás que se lo tenía bien ganado.
1- Agarré las medias, me las puse. Después los zapatos. Y él na
2- da, como siempre, querida. Se estaba enjuagando. Entonces me
3- puse el vestido. Estaba decidida, me conocés muy bien. Salí
4- dando un portazo. ¡Como una furia! Con el primero, me enten-
5- dés, con el primero que me dijera un piropo, le iba a meter
6- los cuernos. Lástima que no estaba abajo más que el sereno,
7- un viejo que no vale nada. Y en mi barrio, a esa hora de la
8- noche, ni un gato. Caminé mientras me dieron los pies, para
9- que él se asustara. Llegué hasta el costado de la catedral,
10- me habían dicho que se ponía muy lindo a esa hora; pero no se
11- veía nada. A las dos y cuarto estaba de vuelta en casa. No po-
12- día más. Me había puesto los zapatos rosas, esos que te rega-
13- lé porque me quedaban chicos, y el callito me estaba matando.
14- Además como le había dicho gritando mientras me iba, que de-
15- bíamos terminar de una vez por todas, tenía miedo que avisa-
16- ra a la policía.
- 17- LEONA.- ¿Por qué a la policía?
- 18- ERMELINDA.- Porque una mujer, en el estado en que yo me encontra-
ba, en lo primero que piensa es en tirarse al río. Es lo co-
mún. Por lo demás, fuí hasta la costanera; pero estaba muy os-
curo y me volví.
- 19- LEONA.- Comprendo. Debió haber pensado que estabas muerta. ¿Qué dijo entonces cuando te volvió a ver?
- 20- ERMELINDA.- Nada. No me vió. El también había salido.
- 21- LEONA.- ¿A dar cuenta a la policía?
- 22- ERMELINDA.- No. A jugar a las cartas con sus amigotes en un bar

que está frente a la estación y que permanecía abierto toda la noche.

8- SUSANA.- (DE PIE JUNTO AL PIANO) ¡Soporté todo! Nuestras citas se
2 cretas, nuestros espaciados encuentros en esa sucia pensión
3 en la que el dueño me trata como a una cualquiera, a mí, que
4 soñé con pasear siempre con la frente bien alta junto al ser
5 amado. Pero hay algo que jamás toleraré, León, y es la de no
6 admitir los lances que se tira esa horrible mujer sobre el hom
7 bre elegido por mí y al que entregué mi cuerpo y mi alma. Mien
8 tras se trataba únicamente de tu pobre esposa enferma, vaya
9 y pase; admito la piedad que inspira, aunque la encuentre co
10 barde y nuestras precauciones a su respecto, ignominiosas...
11 ¡Pero aquí, bajo mis propios ojos, ese deseo ostentoso! ¡En
12 medio de la orquesta!

9- PIANISTA.- Nuestras relaciones se mantienen dentro de un plano es
trictamente laboral, amor mío.

9- SUSANA.- Hace un momento, sin embargo, ella te metió su goloso de
do en el cuello de tu camisa. ¿Acaso es esa una cuestión de
trabajo? ¿Y por qué te acaricia tu cabello?

10- PIANISTA.- Me estaba mostrando la caspa caída en el cuello del
smoking. Está en su derecho como directora de la orquesta.

10- SUSANA.- ¡Tu cuello me pertenece, León! ¡Tu cabello y tu caspa tam
2 bién son míos! ¡Soy la única con derecho a preocuparse por esa
3 leve llovizna blanquecina! ¡Soy la única autorizada a cepi
4 llarte el cuello! Yo me entregué por entero a vos, todo te lo
5 dí, mi inmaculada virginidad, mis más caras ilusiones, mi buen
6 nombre de familia irreprochable, y hasta la muerte que causa
7 rá a mi hermana monja el saber, algún día, nuestras relacio
8 nes. ¡Por lo mismo, todo lo que es tuyo, es también mío! ¡Y
9 defenderé lo mío con mis garras como una leona!

11- PIANISTA.- (MODESTO) Las leonas muerden. Las que emplean sus ga
rras son las tigresas. Ya te lo había dicho, amor mío.

11- SUSANA.- En ese caso, ¡morderé!

(COMO EN ESE INSTANTE LA SRA. HORTENSIA PASA A SU LADO
LE MUESTRA LOS DIENTES CON UN RUGIDO DE LEONA DISPUES
TA A MORDER)

11- HORTENSIA.- (DE TENIENDOSE) ¿Qué le pasa? ¿Se siente mal?

(SUSANA ESTALLA EN SOLLOZOS)

12- PIANISTA.- (BALBUCEA) Son los nervios. Son los nervios.

12- HORTENSIA.- Pues con los nervios a otra parte, donde usted prefie
ra querida mía, pero ¡en la orquesta, no! Somos el punto de

todo el establecimiento. **(A LEON)** ¡Golpéele la espalda! ¡Qué crean que se ha atragantado! ¡Nada de escándalos en la orquesta!

13- PIANISTA.- **(GOLPEANDOLE LA ESPALDA A SUSANA)** Mi conejita, mi ratita, mi comadreja...

21- HORTENSIA.- ¡Dejemos las fábulas de La Fontaine para mejor ocasión! ¡Fuera de las horas de trabajo yo no les pido cuenta de en qué emplean sus tiempo ustedes dos!

12- SUSANA.- **(A LEON, MOLESTA)** ^{Mon golpeo. Así} ¡Termina ya de golpearme de ese modo! ¡Me hacés mal! **(DIRIGIENDOSE A LA SRA. HORTENSIA)** Amo y soy amada, por si le interesa saberlo, señora Hortensia.

22- HORTENSIA.- No, señorita Delicia. ¡No! No tengo ningún interés. ¡Aquí estamos en un verdadero templo de la música!

13- SUSANA.- Sería muy fácil querer hacerme callar en nombre del Arte. ¿Acaso cree que siento vergüenza? Con la frente alta. Sí, señora, ¡voy con la frente bien alta!

(SUSANA SE PASEA CON LA CABEZA ERGUIDA EN EL PEQUEÑO ESPACIO DEL PALCO)

23- HORTENSIA.- **(ARRACANDOLE LA PARTITURA QUE LA OTRA ESGRIMIA)** Lo único que le pido es que no me arruine las partitura. Usted no puede imaginarse lo que cuesta mantener un repertorio. Pero, y fíjese. "Escarapelas y trompetas", toda arrugada. ¡Con lo difícil de conseguir que es esta pieza! ¡Rarísima!

14- SUSANA.- **(ESTALLA EN UNA RISA ESTRIDENTE)** ¡Difícil ésto! Su gusto por la musiquita barata es deplorable, permítame que le diga señora Hortensia. ¡Y rarísima! ¡Si es de Duverger!

24- HORTENSIA.- ¡Pero en arreglo de Benoisseau, querida mía! Y ese es un hombre que conoce muy bien su "metier". Lamento tener que repetírselo una vez más. Lo conocí en el casino de Royan, en los hermosos tiempos de la sinfónica. Y era todo un músico, ¡en el más amplio sentido de la palabra!

15- SUSANA.- ¡Yo fui instruida por los clásicos! ¡O mi Beethoven! ¡O mi Saint-Saëns!

25- HORTENSIA.- En un establecimiento como éste, la clientela juega a las cartas o al dominó, para olvidar sus problemas de salud. Lo que se necesita, es un buen fondo sonoro. ¡Esa pieza es alegre, vibrante, levanta el ánimo! ¡Hace pensar en Francia! ¡Lo que siempre conviene en un café!

16- SUSANA.- ¡Ah, qué bajo he caído! ¡Tantas humillaciones me matan! ¡Tanta mediocridad me ahoga! No pienso cantar la gran aria de "La Vestal" enseguida. Mi voz está quebrada. No estoy en con

diciones de cantar.

- 76- HORTENSIA.- (SEVERA) La gran aria de "La Vestal" está en el programa impreso. Y un cambio en el programa causa siempre muy mal efecto en el público. El señor Lebonze nos lo tiene formalmente prohibido. Eso desconcierta a los clientes. ¡Así que usted la va a cantar!
- 77- SUSANA.- (SE DEJA CAER EN UNA SILLA Y GIME) ¡No! ¡No! ¡Es demasiado! ¡Es demasiado para mis nervios quebrantados! ¡Auxíliame, León! Esta mujer se ha encarnizado contra mí.
- 77- HORTENSIA.- Es usted muy poca cosa, señorita Delicia. Y el señor León que es un hombre y un artista, estará de acuerdo conmigo.
- (PASA OLIMPICAMENTE AL LADO DE ELLA Y CONTINUA REPARTIENDO LAS PARTITURAS A LA ORQUESTA)
- 75- ERMELINDA.- Yo no digo esta boca es mía porque no es asunto que me incumba. Pero si yo me diera cuenta de la décima parte de los lances que le ví tirarse con ese desdichado muchacho, vería todo rojo. No le permitiría ni acercarse a Edmundo. Cierta vez, en el casino de Palavas, salí un momento durante el entreacto, y cuando volví no lo ví sobre el estrado. ¿Sabés dónde lo encontré?
- 12- LEONA.- No.
- 16- ERMELINDA.- Con la mujer que cuidaba los baños.
- 12- LEONA.- ¿De veras?
- 17- ERMELINDA.- Sí. Una rubiona de la que se contaban horrores. ¿Te das cuenta?
- 14- LEONA.- ¡Y en qué lugar tan poco romántico!
- 18- ERMELINDA.- ¿Y querés saber que excusa me dió?
- 15- LEONA.- ¿Que tenía ganas de hacer pipí?
- 19- ERMELINDA.- No, pretendió hacerme creer que estaba buscando cambio.
- 16- LEONA.- Te quiso tomar por tonta.
- 20- ERMELINDA.- ¿Sabés lo que le dije entonces?
- 17- LEONA.- No, ¿qué?
- 21- ERMELINDA.- Nada. Los miré con olímpico desprecio y entré al baño de damas pidiéndole a ella: "Déme un poco de papel higiénico".
- 18- LEONA.- Muy bien hecho. ¿Y él, qué hizo?

- 22- ERMELINDA.- Se metió en el baño de hombres, sin decir una sola palabra. Pero debo decirte que estaba pálido. Me dí cuenta que se sentía humillado.
- 19- LEONA.- Hiciste lo que correspondía, hay gente que necesita que una la ponga en su lugar.
- 28- HORTENSIA.- (DE PRONTO DESDE EL FONDO) ¡Tuve hombres por docenas! Grandes, buenos mozos, bien formados. Después de la muerte del señor Hortensia, me quedé en reposo. Pero si quisiera con seguir alguno... *con*
- 18- SUSANA.- Si quisiera conseguir alguno, ¿qué haría señora Hortensia?
- 29- HORTENSIA.- ¡Pues buscaría uno mejor fabricado! ¡Eso es todo!
- 19- SUSANA.- (PONIENDOSE DE PIE) ¡No le voy a permitir...!
- 14- PIANISTA.- (TRATANDO DE INTERVENIR, RIDICULO E INEFICAZ) Señoras, por favor...
- 20- SUSANA.- León es hermoso. Tiene una nariz griega...
- 30- HORTENSIA.- Que tenga la nariz griega o no, me importa un comino. Lo que realmente me interesa son sus pectorales.
- 15- PIANISTA.- ¡Señoras, se los ruego!
- 31- HORTENSIA.- El señor Hortensia era como un ropero de tres ^{GABETAS} ^{CUER-}pos. Aplastaba a cualquier mujer en una cama. ¡Ese es el amor!
- 20- SUSANA.- ¡Qué grosería! Señora es usted una mujer vulgar y soez.
- PIANISTA.- ¡Señoras, se los suplico!
- 22- SUSANA.- ¡Sus changadores, sus mozos de café, sus brutos! Sepa
 2- que desprecio esa clase de hombres. ¡Me dan ganas de vomitar!
 3- ¡Preferiría morirme antes que una de sus groseras manos in-
 4- tentara tocarme! León es otra cosa. Es un efebo. Mostrá-le tu
 5- cuerpo, León. Mostrá-le que no tenés ni un poquito así de es-
 6- tómago. Mostrá-le, te digo. ¡No le voy a permitir que diga que
 7- no sos un lindo hombre!
- 16- PIANISTA.- (ESPANTADO) ¡Susana, delante de la orquesta, no!
- 23- SUSANA.- (VIBRANTE) ¡Por qué no? ¡Estoy orgullosa de nuestro amor! ¡Quiero desafiar al mundo, a la opinión pública! ¡Quiero desa-
 fiar a la tierra entera!
- 32- HORTENSIA.- (QUE HA ECHADO UNA MIRADA ATERRORIZADA AL FONDO DE LA SALA) ¡Señorita Susana Delicia, el dueño nos está mirando!
 1- Usted bien sabe que a él no le agradan, más aún, no quiere
 2- conversaciones entre las integrantes de la orquesta. Y nues-
 3- tro contrato es rescindible cada quince días. (GRITA OBSECUEN

Propiedad
 AS

CELOS (3)
LISTAS
TE) ¡En seguidita, señor Lebonze! Enseguida empezamos. ¡Es-
tán listas, señoras?! ¡Rápido! ¡Con mucho espíritu! Vámonos ya,
1. uno, dos, tres, cuatro...

Q5
(CADA UNA SE HA COLOCADO RAPIDAMENTE EN SU LUGAR Y TO-
CAN UNA PIEZA DE CARACTER HEROICO Y BRILLANTE. DURANTE
LA EJECUCION SUSANA MURMURA, MIENTRAS TOCA FURIOSAMEN-
TE EL VIOLONCELO)

CELOS
Q5

16- SUSANA.- ¡Me mataría! ¡Me mataría!

17- PIANISTA.- (GIME SIN DEJAR DE TÓCAR) ¡¡¡Susana!!!

(MUSICA) →

18- SUSANA.- Me voy a tirar al río.

18- PIANISTA.- (LOCO DE PASION) ¡¡¡Susana!!!

(MUSICA) →

26- SUSANA.- ¡Me envenenaré con láudano!

19- PIANISTA.- (DESESPERADO) ¡¡¡Susana!!!

(MUSICA) →

27- SUSANA.- ¡Me arrojaré bajo un tren!

20- PIANISTA.- (MAS DESESPERADO AUN) ¡¡¡Susana!!!

(MUSICA) →

28- SUSANA.- (RIENDOSE A MEDIAS, DE PRONTO) 'No, claro que no. Se que
2 daría muy contenta. ¡Al fin le tendría para ella! ¡Sabés que
3 haré mañana? Me voy a comprar un vestido nuevo. El más caro
4 que haya en el "Petit París". Me gastaré el sueldo entero de
5 la quincena. Le voy a demostrar que tengo un talle de avispa.
6 La voy a hacer sentir avergonzada de su enorme e innoble tra-
7 sero.

21- PIANISTA.- ¡¡¡Susana!!!

(MUSICA) →

29- SUSANA.- (PREGUNTA REPENTINAMENTE) ¿Me querés, León?

22- PIANISTA.- Te adoro, amor mío, y nunca querré a otra más que a
vos.

(MUSICA) →

30- SUSANA.- No te asusta la muerte, ¿verdad?

23- PIANISTA.- ¡¡Juntos?!

31- SUSANA.- (EXALTADA) ¡Sí!

24- PIANISTA.- (CONVENCIDO) No, no me asusta.

Provoca

*FURIA
* Q S **

32- SUSANA.- Entonces moriremos unidos en caso de sentirnos muy desgraciados. Y todos se arrepentirán. ¡Ya verás!

25- PIANISTA.- (TIBIO) ¡Eso mismo!

(MUSICA)

33- SUSANA.- ((SOMBRIA Y SIN DEJAR DE TOCAR EL VIOLONCELO MIENTRAS LA MUSICA ES CADA VEZ MAS ALEGRE)) ¡Qué gran cosa es la muerte!

"CELOS"

26- PIANISTA.- (TIBIO) Es sensacional.

(ACORDES BRILLANTES. TERMINA LA PIEZA.) ALGUNOS APLAUSOS DISEMINADOS POR LA SALA. LA SRA. HORTENSIA SALUDA DISCRETAMENTE Y HACE QUE LA ORQUESTA SALUDE CON UN GESTO DE SU MANO. LA SRA. HORTENSIA VA RECOGIENDO LAS PARTITURAS)

FINAL DE

34- HORTENSIA.- ¿Vieron cómo nos aplaudieron? ¿Vieron como el arreglo de Benoiseau no es una musiquita cualquiera? ¡Qué efecto, hijas mías, qué efecto! ¿Vieron éso? Esta pieza se mete en las venas del auditorio. Cada francés siente que ha sido compuesta para él. (LE LANZA A LA CARA DE SUSANA) ¡Hay que tener sangre de horchata para que esta página no la emocione y para no querer, por consiguiente, a su país!

35- SUSANA.- Mi única respuesta a esa provocación es el desdén.

34- HORTENSIA.- Y yo con el patriotismo. Es algo que llevo a flor de piel. Durante la guerra mundial, y estando en plena huelga, me negué a tocar para los alemanes. Conozco a otras que no tuvieron tantos escrúpulos.

SUSANA.- Sus sucias insinuaciones me dejan totalmente indiferente, como si fuera de mármol. Y antes de tocar para el enemigo, habría preferido desafinar toda la noche.

35- HORTENSIA.- (BURLANDOSE) A usted éso no le cuesta mucho. Ni para enemigos, ni para clientes.

37- SUSANA.- ((SE PONE DE PIE PALIDA)) ¡Esto es el colmo! Puesto que se pone en tela de juicio mi arte, puesto que aquí no se me respeta, me marcho.

(SUSANA INTENTA SALIR DEL PALCO, PERO EL PIANISTA CORRE DESENCAJADO Y CONSIGUE DETENERLA)

24- PATRICIA.- (A PAMELA) Creo que está exagerando más de la cuenta. Más de una vez hemos tenido que tapar cuando ella desafina.

27- PIANISTA.- (BAJO A SUSANA TRATANDO DE RETENERLA) Esta discusión es ridícula, como suelen serlo todas las discusiones. Tu talento no está puesto en juego, Susana.

98 bit

ES POSIBLE
DADO.
bajan.
por lo que
prescindir
debe estar más oscuro
sobre el contenido

38- SUSANA.- (CON AMARGA RISA) ¡Me río de mi talento! ¡Hasta es bien posible que lo haya perdido aquí! ¡A fuerza de prodigarme tanto! ¡Y para qué? ¡No te resulta gracioso? Ahora van a tratar de hacer creer que nada di de mi vida ni al arte, ni a Francia, ni a vos.

28- PIANISTA.- (FASTIDIADO) ¡Pero no! ¡Sí que diste! ¡Pero, por favor, basta de escándalos, te lo suplico Susana!

39- SUSANA.- ¡Estoy mucho más allá del escándalo y la maledicencia, ahora! Sufrí durante mucho tiempo, León. Me entregué a vos en condiciones degradantes en hoteluchos de mala muerte. (GRITA COMO UNA LOCA) ¡Hoteles por horas!

29- PIANISTA.- (BALBUCEA LAMENTABLEMENTE) ¡Calma, Susana, calma! Esa clase de hoteles siempre son por horas.... Por lo menos, en Europa. Además te olvidas de que en nuestros viajes...

40- SUSANA.- (CON UNA CARCAJADA NERVIOSA) ¡No me hagas hablar de "nuestros viajes"! Jamás fuimos demasiado lejos. A la otra punta de la ciudad, ¡y caminando! Eramos viajeros que nunca tuvimos que llevar valijas. ¡Pero ya sufrí demasiado! Me estremezco solamente al recordar la lasciva mirada de los dueños de esos hoteles, que con sus ojos codiciosos me poseían mucho antes que vos.

30- PIANISTA.- Exagerás, Susana. Al que íbamos habitualmente, su dueño es un buen hombre, casado...

41- SUSANA.- (CON UN DEJO DE BURLA) Sí, muy buenos son los hombres casados como vos. ¡Compartiéndome en todo momento con el reloj! En cada uno de nuestros encuentros hacíamos el amor con un ojo en el reloj, para evitar que tu mujer enferma no se inquietara por tus eternos retardos... ¡¿Y yo qué?! ¡No era acaso tan digna de lástima como esa desdichada?

31- PIANISTA.- (BALBUCEA) No es lo mismo, Susana...

42- SUSANA.- (CONTINUA EXALTADA) Viajeros sin valija, es verdad, pero en compensación, con relojes. Uno sobre cada una de las mesitas de luz. Hay amantes que se hacen el amor al compás de sus corazones, latiendo al mismo ritmo; nosotros malgastamos el tiempo de nuestros encuentros amorosos preguntándonos si nuestros relojes no se atrasarían... ¡Ah, cómo odio los relojes, cómo los odio! (SE QUITA SU RELOJ Y LO PISA EN EL SUELO) ¡Mira lo que hago con mi reloj! ¡Lo piso! ¡Lo hago trizas! ¡Dáme el tuyo!

(ELLA INTENTA ARRANCARSELO AL PIANISTA)

32- PIANISTA.- (LAMENTÁNDOSE, DEFENDIENDO SU RELOJ E INTENTANDO RESCATAR EL OTRO) ¡Amor mío...! Todo el establecimiento nos está

2 mirando... El vidrio no se rompió, afortunadamente.... Estás
3 exagerando, Susana. Todo el mundo mira el reloj en esta época.
4 ca. La vida moderna nos obliga a vivir con un ojo sobre el
5 cuadrante.

43 SUSANA.- (SE BURLA) Pues entonces me considero un ejemplo de esta
2 vida moderna. Una mujer libre, que ha dejado a un lado todos
3 los prejuicios, como suele decirse. ¡Pero qué cadenas pesadas
4 arrastra esta mujer libre! Las cadenas del reloj.....
5 ¡Fuí una mujer libre atada a las cadenas de nuestros relojes!
6 ¡No te parece sumamente divertido?

32 PIANISTA.- Te había dicho, desde el comienzo, que no podía arriesgarme
a matar a mi infeliz mujer enferma. ¡Y me contestaste que nuestro amor
sería lo suficientemente grande como para soportar todo eso!

44 SUSANA.- (SIEMPRE RIDICULA PERO COMO EMITIENDO UN VERDADERO GRI-
TO) Pues bien, no. ¡No era lo suficientemente grande! Nuestro
2 amor fué guillotinado por las agujas de nuestros relojes. Se
3 ahogó en los desagües junto con los hijos que pudimos haber
4 tenido. ¡Diez veces te propuse morir, León! Morir juntos, unidos,
5 era lo más justo. Ahogar de una buena vez al padre, a la madre,
6 y a los hijos en lugar de ahogar a los hijos solos.
7 ¡Era tan simple!

34 PIANISTA.- (BALBUCEA) No tan simple como parece, amor mío... Además,
no tenía derecho a dejar a esa...

45 SUSANA.- (GRITA) Pero en cambio a mí sí, a mí tenías el derecho
2 de dejarme a los tres cuartos de hora por día. Yo fuí una vieja
3 solterona que no supe esperar demasiado, para entregarme
4 a un hombre que me hizo su mujer por tres cuartos de hora diarios.
5 Controlados. En dos relojes, uno sobre cada mesa de luz.

35 PIANISTA.- (RIDICULO RECTIFICA) Una hora y en ocasiones hasta una
hora y media.

46 SUSANA.- Sí, incluido el trayecto. Y no tuve derecho a ser tu mujer
2 sino en la otra punta de la ciudad. De otra manera corríamos
3 el riesgo que nos vieran. Debíamos caminar con toda corrección,
4 como dos chicos buenos, uno al lado del otro. Como si nos conociéramos
5 apenas.

36 PIANISTA.- (TRATANDO DE MOSTRARSE LIRICO) ¡Qué importaba, puesto
que nos amábamos! ¡Acaso cuenta el tiempo entre dos que bien se
quieren?

47 SUSANA.- (GRAVE) Sí. ¡Terminé por darme cuenta que importaba demasiado
2 el tiempo, importa terriblemente! ¡Porque, al fin de cuentas
3 la vida está hecha de tiempo! (CONSTATA) ¡Perdí el

4 tiempo! ¡Qué expresión tan curiosa, ¿verdad?! Perdí sólo "mi"
5 tiempo. No es cuestión ahora de ir a rogarle a San Antonio
6 que me lo devuelva. (DE PRONTO PREGUNTA EXALTADA) ¿Qué hora
7 tenés, León? ¡Marchan al unísono nuestros relojes? Tengo las
8 once menos cuarto.

37- PIANISTA.- (MIRANDO MAQUINALMENTE EL SUYO) Yo tengo menos doce.
Estamos en plena tarea, Susana. Volvamos a nuestros lugares.
Ya tendremos tiempo de aclarar todo durante el entreacto. Ten-
dremos todo un cuarto de hora para nosotros.

48- SUSANA.- (ALTIVA) Gracias. Mis tareas, aquí, han terminado.

36- HORTENSIA.- (FURIOSA. EN VOZ BAJA) ¿Acabaron de una vez por todas
2 con esta lamentable escena? El patrón no ha hecho más que mi-
3 rarnos. Parecería que ustedes no desean otra cosa sino que
4 nos pongan de patitas en la calle. ¿Es eso lo que busca us-
5 ted, chiflada?

49 SUSANA.- (NOBLE) No, señora. Por otra parte, acabo de despedirme
de esta orquesta. Renuncio definitivamente a seguir desafinan-
do aquí. Adiós, señora, la dejo. Y en cuanto a sus palabras,
tenía razón, ¡es un debilucho! (ESTALLA EN UNA LARGA RISA NER-
VIOSA Y SALE)

37- HORTENSIA.- (LE GRITA) Le impongo una multa por su incumplimien-
to. ¡Y además le advierto que a partir del sábado tendrá una
reemplazante!

38- PIANISTA.- (CON LA CABEZA GACHA) Sufre mucho, señora Hortensia.
Debería considerarla, en lugar de abusar de su autoridad. (SE
SIENTA AL PIANO GIMIENDO LAMENTABLEMENTE) ¡Debería sentir ver-
güenza!

38- HORTENSIA.- El que debería sentir vergüenza es usted, señor León,
con su pobre mujer enferma. Esta exaltada acabará por ir a
contarle todo a esa desgraciada para aliviar sus nervios re-
sentidos.

39- PIANISTA.- (DESESPERADO) ¡Esto es demasiado! ¡Demasiado!

39- HORTENSIA.- Sē perfectamente lo que es un hombre, señor León. He
2 sabido domesticar a otros antes que usted. Y un hombre tiene
3 necesidad de alegría, es muy humano. Tiene que satisfacer sus
4 deseos. Y nadie tendría el menor derecho a censurarlo por ello.
5 Pero para eso necesita confiar en una verdadera mujer, que co-
6 nozca muy bien lo que es la vida, que sepa hacer lo que co-
7 rresponda. Le mentí hace un rato cuando le dije que lo encon-
8 traba débil. No es verdad. Un poco... delicado; pero eso no
9 tiene la menor importancia para una mujer como yo, bastante
10 maternal; por el contrario, le añade un encanto mayor... (LE

PASA UN DEDO POR EL CUELLO) ¡Qué acalorado está! ¡Qué acalorado está el sinvergüenza! ¡Evidentemente usted tiene necesidad de que alguien se ocupe de usted!

40- PIANISTA.- **(LLORANDO CON LA CABEZA ENTRE LOS BRAZOS)** Estas escenas me destrozan los nervios. Yo, yo soy un artista. ¡No estoy hecho para la vida!

40- HORTENSIA.- ¡Recibirá ayuda y consuelo, pequeño mío. Si supiera cuánto lo comprendo. ¿Acaso hay necesidad de hacer una escena por cualquier motivo? ¿No basta acaso con un poco de discreto placer? Eso debería ser suficiente para ser feliz. Pero está totalmente bañado. Cámbiese ese cuello, ratoncito.

41- PIANISTA.- **(QUEBRADO PERO HEROICO)** Después de la Marcha de Tannhauser. Antes no serviría de nada. **(LLORIQUEA)** No vaya a creer que dejé de querer a mi mujer. ¡Doce años no se olvidan fácilmente! Hubiera podido internarla en un hospital. Con su mal incurable, ¿quién me lo hubiera podido reprochar? Pero yo quise mantenerla en nuestro hogar, a pesar de sus celos enfermizos. Tomé una sirvienta, una mujer con la que uno puede contar. ¡Pero eso cuesta mucho! ¡Hay momentos en que me siento tan solo!

41- HORTENSIA.- Le hace falta alguien que lo conforte, en lugar de torturarlo todavía más. Eso es todo. Alguien que sea todo sentimiento, como lo es usted.

42- PIANISTA.- **(GIME)** Soy como un arpa. Con una nada, me quiebro.

42- HORTENSIA.- ¡Es un artista. Y los artistas, fuera de su arte, no han menester de emociones. Un poco de placer, eso sí, y nada más. El resto es para la música. ¿No se había dado cuenta que esa loca en la orquesta, era la única que causaba problemas?

43- PIANISTA.- Es que ella también es como un arpa.

43- HORTENSIA.- ¡Sí, como un arpa muy venido a menos. ¡Dejar así la orquesta, por un capricho! Y justo en el momento en que debemos atacar con "Voluptuosidades de Cuba"... Leona, quiere ser tan amable de ir a ver qué le pasa a esa idiota. Debe estar llorando como una Magdalena en el baño.

(LEONA SE PONE EN PIE)

43- LEONA.- Sí, señora Hortensia. **(SALE)**

44- HORTENSIA.- ¡Los sentimientos son hermosos; pero no debemos descuidar nuestro trabajo. Arriesgamos también nuestra labor. El dueño no hace más que dar vueltas. No sé qué le pasa esta noche. Como si desconfiara.

(LA SRA. HORTENSIA EMPIEZA A TRABAJAR CON LAS PARTITURAS)

*Parlament
Leona*

- 25- PATRICIA.- (SIGUIENDO UNA AMISTOSA CONVERSACION CON PAMELA) De todos modos estuvo muy odiosa con Susana Delicia. Y no estuvo nada feliz con esa referencia a la guerra. En primer lugar, porque es un tema del que no hay que hablar. Mi anciana madre siempre lo dice...
- 16- PAMELA.- ¿Vive todavía con usted?
- 26- PATRICIA.- (CON UNA RISITA ALGO AGRIA) ¡Por supuesto! ¡Pobre amorosa! Así es como la suelo llamar. Ahora es como un chico. Decidí consagrarle mi vida por entero. Ella y mi arte, son todo para mí, además de mi casa, por supuesto.
- 17- PAMELA.- ¡Yo, en cambio, jamás podría! Cuando voy a visitar a la mía a Batignolles, no está gagá, todavía trabaja como portera, al principio me siento muy contenta. ¡Buen día, mamá? ¿Cómo estás? Me hago la ilusión que soy de nuevo una criatura. Me prepara un guiso de cordero con porotos, los porotos son la debilidad de la vieja. Pero al tercer bocado, nunca falla, ya nos estamos peleando, y comienzan a volar los platos. Y no tengo más remedio que marcharme.
- 27- PATRICIA.- (SONRIE FINAMENTE) No vaya a creer que nosotras tampoco dejamos de tener nuestras peleitas. Porque la "pobre amorosa" a medida que envejece se va poniendo tan caprichosa como una nenita. A cada momento, ¡un capricho! Pero entonces me pongo muy severa con ella. Cuando me quiere robar algún bombón, la bribona, le doy "pam-pam" unas buenas palmadas en los dedos. Ella protesta y lloriquea. Pero después se porta bien. Naturalmente que lo peor con la "pobre amorosa" es cuando tiene que hacer sus necesidades. Traté por todos los medios de enseñarle a que pidiera: La muy canalla se hace siempre encima.
- 18- PAMELA.- Son malos momentos que pasan. Ya va a ver que con el tiempo, se acostumbra a pedir.
- 28- PATRICIA.- ¡Está por cumplir los ochenta. Así que no me hago muchas esperanzas. Pero también en cuanto a eso decidí ser inexorable. La cambio tres veces por día. ¡Pero se diría que lo hace a propósito! A veces, ya estoy lista: enguantada, empolvada, y dispuesta a salir a mi trabajo. Justo en ese momento ¡ipide!
- 19- PAMELA.- Hay que ser firmes con ellos. Mi hijita, cuando la tengo conmigo...
- 29- PATRICIA.- (CORTANDOLA) ¿Y sabe lo que inventó desde el último invierno? A chuparse el dedo gordo.
- 20- PAMELA.- Mi mamá, cuando yo lo hacía, solía ponerme mostaza. Pe-

ro no sé si con los viejos se puede hacer éso.

30 PATRICIA. - ¡Mostaza! ¡Ni pensarlo! ¡Bien contenta se pondría, por
2 que adora la mostaza! Le encanta todo lo que le hace mal. Si
3 yo la dejara comer lo que ella quiere, ¡estaría arreglada!
4 Una buena cachetada cada vez que la sorprendo comiendo lo que
5 no debe. Y además la dejo sin postre. Es lo que más le duele.
6 Si tuviera que darle el gusto, todo mi sueldo se iría en pos
7 tres y bombones. Pero soy muy estricta en cuanto a éso. Nun-
8 ca tengo bombones ni golosinas en casa. Y cuando alguien vie
9 ne de visita y me trae una caja, en seguida la escondo, y le
10 doy uno los domingos, si se porta bien durante la semana. Hay
11 que ver como llora, delante del ropero, cuando se los niego.
12 ¡Bombón! ¡Quiero un bombón! ¡Igualito que un chico!

21 PAMELA. - ¡Pero si es por su bien! Los bombones le hacen mucho mal
a los dientes.

31 PATRICIA. - (CON UNA RISITA AGRIA) ¡Pobre amorosa! Ya no le queda
ninguno. Pero lo hago por una cuestión de principios. Porque
imagínese, cuando una empieza a ceder...

22 PAMELA. - No debe ser muy divertida su vida de todos los días.
¡Siempre lo mismo!

32 PATRICIA. - (GRAVE) Una siente una gran satisfacción al pensar que
2 está cumpliendo con su deber. Mamá es todo para mí, mamá y mi
3 arte. Mi sacrificio está plenamente compensado, una resolu-
4 ción voluntariamente adoptada pero que me permite enorgulle-
5 cerme de ser una hija ejemplar. Solamente, hay que conseguir
6 que ella marche derechita.

23 PAMELA. - Yo a mi hija la envié al campo. Cuando me separé de mi
2 marido, y con mi trabajo, no podía tenerla conmigo. Y además
3 soy una mujer y como mujer necesito al hombre. Y usted bien
4 sabe que los hombres no se acostumbran nunca a los chicos. Y
5 si llega haber alguno que le gustan las criaturas, ya conoce
6 mos lo que es la vida, un día u otro, una tiene que dejarlo
7 por otro. Pero todo cuanto yo gano, es para darle los gustos.
8 ¡Quiero que sea muy coqueta, mi tesoro! ¡Toda una mujercita!
9 Cuando cumplió cinco años, tuvo un verdadero traje de marque
10 sa, todo de seda, y con sus ^{misos} ~~cesto~~ y sus cintas... Me costó do- *cientos dolus*
11 ce mil francos. Ya vé que no soy nada tacaña con ella. Y or-
12 dené que le hicieran la permanente y le compraran un franco
13 de esmalte para uñas y un lápiz de labios del mismo tono. ¡Es
14 taba preciosa! Había que verla con sus uñas rojas, los labios
15 pintados y todo lo demás. ¡Ah, qué corazón el mío! ¡Ella es
16 todo para mí, mi muñequita! Además la adoro porque es mi vi-
17 vo retrato. Desgraciadamente ese día no pude quedarme. Me ha
18 bía peleado con Fernando, y él no había querido siquiera ba-

14 jar del auto. No hacía más que tocar la bocina desde el cami
20 no. "Mamá, mamá", gritaba la pobrecita. "No me diste más que
21 dos besitos". (SUSPIRA) Una querría verla con mayor frecuen-
22 cia y por más tiempo. Pero, ¡qué se le va a hacer; así es la
23 vida! Por lo menos, tuvo su traje de marquesita. Cuando pa-
24 sen los años, jamás se olvidará de ello.

33-PATRICIA.- ¡Todo artista tiene corazón. Mis amigos me dicen que yo
2-debería internarla en una de esas llamadas "casa de reposo",
3-donde tendría la atención y todo lo demás que ella necesita.
4-Naturalmente la "pobre amorosa" estaría mucho mejor que en
5-casa, donde se pasa casi todo el día sola a causa de que yo
6-debo trabajar. (Pero yo, verdaderamente, no podría separarme
7-de ella... Prefiero corregirla con toda severidad cada vez
8-que ella se hace encima y saber que estoy cumpliendo con mi
9-obligación: ¡Es mi madre! Mis amigos me dicen que soy una san-
10-ta. Pero yo les contesto que una está hecha de esta manera y
11-no cambia más.

24-PAMELA.- ¡Y no creo que aunque una intentara cambiar, las cosas
2-mejorarían! Yo, por ejemplo, nunca pude permanecer al lado
3-del padre de la nena y tenerla a mi lado. Me sorprendió con
4-Jorge y no quiso saber más nada. El creyó que era la primera
5-vez, pero ni con eso. Después de todo, son cosas que suceden
6-en todos los matrimonios le decía yo. Al fin se convenció que
7-era mejor seguir juntos y, sobretodo, porque teníamos una hi-
8-ja. Jorge me dijo que se iba a Niza. Al principio me pareció
9-que no iba a poder vivir sin ese hombre. Estaba como loca. Y
10-como cada vez lo extrañaba más, tuve necesariamente que de-
11-jar a mi marido y a la nena. Por supuesto que a los dos me-
12-ses Jorge y yo nos separamos; pero en ese momento yo no po-
13-día saberlo. ¡La vida es como es!

34-PATRICIA.- ¡Y su marido no quiso aceptar que usted volviera?

25-PAMELA.- ¡Pensé que era lo más conveniente; por la nena, natural-
2-mente. Pero él no tuvo tiempo a dar su opinión. Estaba con-
3- vencida que bastaba con que yo apareciese, para que reanudá-
4-ramos nuestra vida en común. Era esa clase de hombre con los
5-que todo se arregla en la cama. Hice mi valija dispuesta a re-
6-gresar; pero me encontré con otro en el tren. Yo viajaba en
7-segunda y me ofreció un pasaje de primera. Estábamos solos en
8-el compartimento. Lo demás ya se lo puede imaginar. (SUSPI-
9-RA) ¡Pensar que le había comprado a mi queridita un vestido
10-hermoso en Niza, con el sombrerito y la carterita haciendo
11-juego! Se los tuve que mandar por encomienda... De todos mo-
12-dos bien contenta que quedó mi tesoro con el regalo de mamá.
13-Parece que en la escuela todas sus amiguitas se murieron de
14- envidia. La pobrecita me escribió contándome lo que le de-

15 cían: "Tenés suerte de tener una madre así". Es que, claro,
16 le había comprado el más lindo modelo que encontré con el de
17 lantal de seda natural. ¡Es que yo, por mi hijita, no sé lo
18 que no haría!

35 PATRICIA.- Es como yo por mi madre. Yo me sacrifico, le doy todo,
pero es necesario que me obedezca al pie de la letra. De lo
contrario, unas buenas palmadas y nada de postre. ¡Una se con-
sagra a ella, pero al mismo tiempo una desea que se lo reco-
nozcan!

21- LEONA.- (REGRESANDO) La busqué por todos lados; pero en el baño
no la encontré. Hay una cabina que estaba ocupada; pero no me
atreví a llamar por temor que estuviera alguna clienta.

45- HORTENSIA.- ¡La muy sinvergüenza! ¡Peor para ella! Toquemos en-
tonces en seguida "Voluptuosidades de Cuba". El señor Leboz-
ne acaba de mirar su reloj. Se habrá dado cuenta que estamos
atrasados. ¡Ermelinda, rápido, a su lugar! ¡Los sombreros!
Diremos que está intoxicada. La semana pasada le sucedió a un
cliente que había comido champignons en mal estado.

(ERMELINDA SE INSTALA AYUDADA POR LEONA MIENTRAS LA SRA.
HORTENSIA REPARTE LAS PARTITURAS)

23- ERMELINDA.- ¡Si vieras lo que sufre, esa pobre allá. Comprendo muy
bien ahora porque dicen que el amor, mata. Recuerdo que una
vez le dije a Edmundo frente a frente: "Edmundo, en cuestión
de sentimientos, no existe el perdón. ¡Si te encuentro con
otra, cerraré los ojos hasta vaciar el cargador de mi revol-
ver! ¡Una mujer que ha sufrido lo que yo sufrí es absuelta de
inmediato; para algo hay leyes en Francia".

22- LEONA.- ¿Y él qué te contestó entonces?

24- ERMELINDA.- Nada. Porque tenía la boca abierta para bostezar. Y
como le corté el bostezo, agarró el diario y se puso a leer.

44- PIANISTA.- ¡Gran respuesta!

25- ERMELINDA.- Pero sin embargo yo me dí cuenta que estaba impresio-
nado.

46- HORTENSIA.- ¡Vamos, ataquemos, con mucho calor y mucha sensuali-
dad! *

(LA SRA. HORTENSIA GOLPEA, DISCRETAMENTE, CON EL ARCO Y
CUENTA LOS COMPASES PARA NADA Y LA ORQUESTA COMIENZA
"VOLUPTUOSIDADES DE CUBA", PAGINA DEL GENERO SINCOPIADO
Y DE MARCADA SENSUALIDAD. TODOS SE HAN PUESTO UNOS SE-
BRERITOS Y SE ENTREGAN CON TODO SU ANIMO A LA MUSICA.
LEONA HA DEJADO LA FLAUTA POR ALGUN INSTRUMENTO EXOTICO.

"MUSICA: SIBONEY"

CO. LA PIEZA TIENE UN REFRAN QUE TODOS CANTAN EN LA ORQUESTA, ES UNA TRADICION. SE LOS OYE EN SORDINA EN LA PRIMERA VEZ DEL ESTRIBILLO)

ORQUESTA: Voluptuosidad, voluptuosidad

Voluptuosidad de Cuba
de Cuba, de Cuba

Voluptuosidad, voluptuosidad
Voluptuosidad de Cuba

(MUSICA)

26- PAMELA.- (EN VOZ MUY BAJA A PATRICIA) ¡A mí esta música me hace cosquillear la sangre! ¡Qué evocadora es!

36- PATRICIA.- (AGRIA SIN DEJAR DE TOCAR) ¡Es una musiquita de tres por cuatro!

27- PAMELA.- ¡Quizá; pero a mí me hace pensar en el amor. Usted eso no lo puede comprender, querida mía. Pero cuando se lleva a los 3 hombres bajo la piel, como yo... Fíjese, Jorge, por ejemplo. 4 ¡Ah! ¡Cuanto lo extraño! ¡A pesar de que me pegaba y era una 5 bestia! Un bruto realmente... Pero por la noches.... Después 6 de todo; para lo que hay que decirse durante el día... ¿Usted 7 no hizo nunca el amor? ¡Ni siquiera una vez?

37- PATRICIA.- Hay preguntas que jamás deberían formularse a una dama. Ya le dije que me entregué por entero a mi arte y a mi "pobre amorosa".

(MUSICA)

ORQUESTA: Voluptuosidad, voluptuosidad

Voluptuosidad de Cuba
de Cuba, de Cuba

Voluptuosidad, voluptuosidad
Voluptuosidad de Cuba.

(MUSICA)

47- HORTENSIA.- (MUY BAJO AL PIANISTA) Después de todo, esa muchacha 2 es muy flaca. Y para el amor se necesita la carne. [Los hom- 3 bres pequeños como usted, señor León, necesitan una mujer que 4 los ampare, que los envuelva; que se sientan bien calentitos, 5 protegidos y como escondidos dentro de ella] Una mujer de ca- 6 rácter y que conozca la vida, ¡es una verdadera madre para el 7 amante!

45- PIANISTA.- (DE PRONTO GIME) ¡Oh, mamá! ¡Solamente mi mamá me ha querido!

48- HORTENSIA.- Yo ocuparé su lugar, yo seré tu mamá, ¡pollito mío!
Te perderas en medio de mi pecho. Las flacas no piensan más
que en ellas mismas. ¡No tienen mucho que dar!

46- PIANISTA.- (GIME TODAVIA) ¡Oh, mi mamá!

(MUSICA) →

ORQUESTA: Voluptuosidad, voluptuosidad

Voluptuosidad de Cuba
de Cuba, de Cuba

Voluptuosidad, voluptuosidad
Voluptuosidad de Cuba.

(MUSICA) →

26- ERMELINDA.- (EN VOZ BAJA A LEONA) La verdad es que Edmundo es un
desconsiderado. Jamás se vio un puerco más grande que él. Nun-
ca una palabra de cariño. Nada. Mudo como una ostra.

23- LEONA.- No me digas más. Ya lo sé: Un burro.

(MUSICA) →

ORQUESTA: Voluptuosidad, voluptuosidad

Voluptuosidad de Cuba
de Cuba, de Cuba

Voluptuosidad, voluptuosidad
Voluptuosidad de Cuba.

(MUSICA) →

37- PATRICIA.- (EN VOZ BAJA, REPENTINAMENTE) No vaya a creer que no
sufro. Muchas noches al desnudarme me miro en el espejo del
ropero. Soy hermosa. Mi vientre redondo. Mis piernas sedosas.
¡Pero no, no puedo!

28- PAMELA.- (BONDADOSA) ¡Sin embargo no es tan difícil!

27- ERMELINDA.- (SIGUE SU CONVERSACION CON LEONA) A pesar de eso, es
un pedazo mío. Cuando se levanta de la cama, ya no me siento
~~entera~~ no tengo otro deseo sino que vuelva. ~~Para completar~~
~~me~~ ¿No sé si me entendés?

24- LEONA.- Está bien claro. Deja de ser él, para ser vos misma.

28- ERMELINDA.- Por eso le están destinadas seis balas para el caso
que intente divertirse lejos de mí: ¡Pam, pam, pam, pam, pam,
pam!

25- LEONA.- ¡Y asunto concluido!

29- ERMELINDA.- ¡El amor es así!

(MUSICA)

FUERA MUSICA - (SIBONEY)

~~TERMINA~~

ORQUESTA: Voluptuosidad, voluptuosidad

Voluptuosidad de Cuba
de Cuba, de Cuba

Voluptuosidad, voluptuosidad
Voluptuosidad de Cuba

(TERMINA LA PIEZA. LA ORQUESTA YA NO ES LA MISMA. NUTRIDOS APLAUSOS. LEON SE VUELVE HACIA EL PIANO ABATIDO Y SE LAMENTA, SIN HABERSE QUITADO EL SOMBRERO DE PAJA)

47- PIANISTA.- Y después, en primer lugar, me importa un comino. Mi
2 mujer sin dejar de llorar, siempre en su sillón... Y la otra,
3 a cada momento, con su pasión y sus lágrimas. También me im-
4 porta un pito. (GRITA SALVAJEMENTE) ¡Un pito las dos! Me tor-
5 turo, no hago sino llorar por ellas. Primero en el cuarto de
6 hotel, desnudo, y luego en mi casa, al volver, y vestido. Me
7 debilito, estoy cada vez más flaco, vivo lamentándome, tengo
8 ardores de estómago, pero en el fondo, muy en el fondo de mí
9 mismo, me importa un carajo. Eso debo reconocerlo. Algunas
10 veces me aparto, completamente solo, y voy hasta la ^{BALNEARIO} costane-
11 ra y me quedo mirando a las bañistas en la playa y en la pi-
12 leta mientras se ofrecen al sol. Me hago el distraído para
13 que crean que estoy paseando o que estoy buscando a alguien;
14 aunque en verdad no esté buscando a nadie. ¡Y me siento al
15 sol! ¡Y las tomo! ¡Las tomo a todas! Largamente, minuciosa-
16 mente. Y las voy cambiando. ¡Las rubias, las morochas, las pe-
17 lirrojás, las cenicientas, las delgadas, las gordas! ¡Todas!

HORTENSIA.- ¡Señor León!

PIANISTA.- ¡Todas a mi disposición! ¡Desde las más jovencitas que
1 aún permanecen vírgenes, hasta las madres con las que el pla-
2 cer es más seguro! ¡Y todas ellas ofreciéndose, con los culi-
3 tos al aire, como si fueran postres en el escaparate de una
4 confitería! ¡Y todas ofreciendo sus encantos de buen grado,
5 graciosamente, todo lo que tienen de más lindo, de más secre-
6 to, y bien expuesto sobretodo para no perder el más ínfimo
7 rayo de sol! Porque eso es lo que les aconsejan las revistas
8 ¡Doradas! (GRITA BURLANDOSE) ¡Doradas a la brasa! ¡Doratitas
9 a la brasa! ¡Y yo soy el Jefe! ¡Soy Nerón! ¡Soy Tiberio! ¡To-
10 das! ¡Todas para mí! ¡Una después de otra! ¡Muchas juntas al-
11 gunas veces!

50- HORTENSIA.- (ASUSTADA) ¡Pollito mío, no se ponga usted así!

49- PIANISTA.- (Con algunas soy muy cariñoso, muy dulce, las cubro de
1 caricias y de sentimiento, con otras soy fatal, las castigo.

3 ¡Hasta llego a matar alguna de ellas! (ESTA SIN ALIENTO, AGO
4 TADO Y AGREGA LIRICAMENTE) Con las putas uno sabe que todo es
5 posible, pero hay que abordarlas y cuestan caras. Además uno
6 teme siempre a las enfermedades. Pero los traseros de las mu
7 jeres honestas, ino hay nada más lindo! ¡¿Quién iba a decir
8 que un día todos nos pertenecerían?! (GRITA DE PRONTO, COMO
9 UN LOCO) ¡Vivan las playas y las bañistas!!

57- HORTENSIA.- (IDEM) ¡Cálmese! ¡El dueño nos está mirando!

50- PIANISTA.- (SIEMPRE GRITANDO) ¡Una playa muy grande y todas desnudas! ¡Todas! ¡Por decreto! ¡Bajo pena de muerte!

52- HORTENSIA.- ¡Señor León, basta! ¡Estamos en la orquesta! (UN MO-
2 ZO TRAE UNA NOTA QUE LA SRA. HORTENSIA LEE MUY NERVIOSA) ¡Era
3 de esperar! El señor Lebonze pregunta: ¿qué clase de músicos
4 somos? ¡y para qué creemos que nos paga? Nos trata de "cochí
5 nas" por intentar suicidarnos en los baños. ¡Leona vaya a ver
6 qué hizo esa desgraciada!

(LEONA OBEDECE MIENTRAS EL PIANISTA PREGUNTA ENLOQUECI-
DO)

51- PIANISTA.- ¿Está muerta?

(Y SALE CORRIENDO JUNTO CON LEONA Y ERMELINDA)

53- HORTENSIA.- Indudablemente logró lo que se proponía. Nos ha indis-
puesto con el auditorio. Leona?

29- PAMELA.- ¿Por qué? *¿Ermelinda? ¿Qué sucede?*

54- HORTENSIA.- Porque el señor Lebonze nos anuncia que desde mañana
tendrá otra orquesta en este establecimiento. ¡Vámos, vámos,
rápido, ataquemos con otra pieza! ¡Apúrense dormidas! (REPAR
TE PARTITURAS A LAS QUE QUEDAN) ¡Que los clientes no se den
cuenta! ¡Bien alegres!

(REGRESAN LEONA Y ERMELINDA)

26- LEONA.- Acaban de tirar la puerta abajo.

30- ERMELINDA.- Fueron a buscar a un médico. (LA SRA. HORTENSIA LES
ENTREGA SUS PARTITURAS) ¡A tocar enseguida! Como si nada hu-
biera pasado!

(TODAS SE APURAN A OCUPAR SUS LUGARES Y COLOCAR SUS PAR
TITURAS)

55- HORTENSIA.- (DESESPERADA) ¡Música, música, por el amor de Dios!

2 La gran aria de "La Vestal", no va. Hay que cambiar el núme-
3 ro. ¡Pamela, hágame el favor! (PAMELA CAMBIA EL NUMERO) "La
4 Gavota del Marquesito". ¡Sabía que esa loca nos traería des-
5 gracia! (TODAS SE COLOCAN UNOS SOMBRERITOS DE MARQUESES)

RS Delucan

¡¿Listas?! Bien puestos esos sombreros. (TERMINAN DE ARREGLAR SE LOS SOMBRERITOS DE CARTON) ¡Vamos, ya, brillante y gracioso! ¡Un dos tres!

(Y MIENTRAS LA ORQUESTA ATACA "LA GAVOTA DEL MARQUESITO", PAGINA LIGERA Y GRACIOSA, QUE TOCAN ALEGREMENTE HACIENDO GESTOS CON SUS SOMBRERITOS BAJO LA MIRADA VIGILANTE DE LA SRA. HORTENSIA. EL SR. LEON REGRESA MUY DESENCAJADO. SE SIENTA MAQUINALMENTE FRENTE AL PIANO, SE PONE SIN NINGUNA GRACIA SU SOMBRERITO Y TOCA CON LAS DEMAS. Y MIENTRAS LA ORQUESTA CONTINUA GESTICULANDO GRACIOSAMENTE CAE EL

TELON

Musica:

"Relicario"

*Finde
con la musica
Boya*

*Eric Yolanda Vaz
41.40
37.5*

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI
JOSE EMILIO GONZALEZ
SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
TRINIDAD DE RIO PIEDRAS